

Santiago 1:12-18
Aliento a las Doce Tribus
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, continuaremos con más del aliento del apóstol Pablo a las doce tribus dispersadas.

Así que continuemos junto al Pastor Chuck Smith para comenzar con la lección de hoy en el libro de Santiago capítulo 1, versículo 12.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Bienaventurado (o feliz el hombre) el varón que soporta la tentación; (Santiago 1:12)

Que tiene victoria sobre las tentaciones. Qué cosa gloriosa es cuando soy tentado y salgo victorioso. Yo no respondo según la carne. Yo no me pongo todo enojado y digo cosas malas por las que ahora estoy arrepentido. ¿Ha notado usted cuán miserable es usted cuando falla? ¿Cuándo lo arruina? Cuando usted se entrega a la carne y usted dice todas esas cosas sucias, maldice y dice cosas malas a las personas. Después de eso ¿ha notado usted cuán miserable es? Como que usted se odia a usted mismo y se siente avergonzado de estar con esas personas nuevamente. Usted sabe que tiene que disculparse por las cosas que ha dicho y demás. Y usted se siente horrible, se siente miserable. Estuve en la carne. Experiencia miserable.

Pero cuán bienaventurado es cuando usted tiene victoria y no respondo según la carne. Cuando respondo según el Espíritu, cuando hago lo correcto. Y usted se siente tan bien porque usted sabe que el Señor le dio la fortaleza para responder en el Espíritu. Bienaventurado el varón que soporta la tentación,

porque cuando haya resistido la prueba, (Santiago 1:12)

La fe es probada; resultamos ser verdaderos. Y es importante que la fe sea probada porque somos tan propensos a decepcionarnos a nosotros mismos. Es importante que yo sepa donde estoy. Que yo sepa lo que Dios sabe de mí. Que yo no piense más de mí mismo de lo que soy. Que yo no esté viviendo en un engaño y viviendo un falso sentido de seguridad. Sino que yo sepa la verdad. Y Dios permite la tentación, la prueba, de manera que yo pueda saber la verdad acerca de mí mismo.

Dios dice a los hijos de Israel, “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.” (Deuteronomio 8:2). No que Dios viera lo que había en su corazón, Él lo sabía pero ellos no. Así que Él los probó para que ellos puedan ver lo que hay en su corazón. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9). Es engañoso y nosotros somos culpables muchas veces de engañarnos a nosotros mismos.

“No os engaños” dice Pablo (1 Corintios 6:9). La prueba es una gran manera de aprender la verdad acerca de mí. Esto se ve en el tiempo de prueba. Nuevamente, cuando toda va genial, todo se da suave; yo no se la verdad acerca de mí. Yo no sé cómo respondería en verdadera adversidad. Dios permite la adversidad así yo puedo ver la verdad acerca de mí mismo y cómo respondería yo en la adversidad. Y cuando llega la adversidad y yo respondo según el Espíritu, oh amigo, que grandioso gozo. A veces yo digo, “Hey, este no soy yo. Este es el Señor obrando en mí porque esta no es la forma en que yo respondería naturalmente”. Y es un gozo ver el Espíritu de Dios obrando en nuestras vidas, transformándonos a la imagen de Jesucristo.

Cuando hayamos resistido la prueba,

recibiremos la corona de vida, (Santiago 1:12)

Ahora, Jesús a la iglesia de Esmirna en Su carta a la iglesia de Esmirna en el libro de Apocalipsis capítulo 2, Él habla acerca de los juicios que ellos van a atravesar. Pero Él dice, “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” (Apocalipsis 2:10). Y así, esta gloriosa corona de vida, esa vida eterna que tenemos por medio de Jesucristo.

que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; (Santiago 1:13)

Ahora, esto es tentación en un sentido un poco diferente. Esto es tentación, la cual es una incitación al mal. No es una prueba que usted pueda encontrar donde usted está. Sino que esto es realmente una incitación al mal. Dios no insta a ningún hombre al mal. Satanás insta al hombre al mal. Satanás instó a Eva al mal.

Recuerde usted cuando allí estaban los cinco mil que habían seguido a Jesús a un área desértica y era de tarde y Jesús le dijo a Felipe, “Vayan a la ciudad y compren pan para la multitud” (Juan 6:5). Y Juan dice, “Pero esto decía para probarle” (Juan 6:6). La palabra “probar” allí es la misma palabra griega como “tentar”. Esto dijo Él tentándolo porque Jesús sabía lo que Él iba a hacer. Él solo quería que Felipe dijera, “Oh, ¿Qué quieres decir Señor? ¿Dónde podremos comprar suficiente pan para todas estas personas?” Y así, Jesús dijo esto probándolo. La palabra griega es la misma utilizada para tentarlo. Pero no fue instándolo al mal. Es cómo va a responder usted; ¿en la carne o en el Espíritu?

Y así, cuando llegan nuestras tentaciones, si hay una solicitud hacia el mal no es de Dios. Es de Satanás. Así que, cuando soy tentado, instado a hacer algo malvado, yo no debo decir, “Oh, bien Dios me tentó hoy. Yo vi a un hombre que se la cayó la billetera hoy y pude ver un billete de cien dólares en ella. Amigo, fui tentado por Dios a quedarme con ese dinero”. ¡No, no, no! Usted no fue tentado por Dios a quedarse con eso.

Así que, “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”. Dios coloca la prueba delante de nosotros para que tengamos la oportunidad de responder en la carne o en el Espíritu. Pero Dios no nos tienta ni nos insta al mal.

sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. (Santiago 1:14)

Ahora, hay en lo profundo dentro de todo hombre un gran deseo de realización. Hay en lo profundo de todo hombre una sed, que crea una cierta frustración con la vida, una percepción de que debe haber más para vivir que esto. Ahora, Satanás llega y me sugiere que para realizarme yo no tengo que ser paciente y caminar el camino que Dios ha puesto delante de mí. Sino que la tentación generalmente implica la idea de que puedo tener realización inmediata si solo me aparto del camino de Dios. Ahora, cuando Satanás fue a Jesús, esa era toda la idea detrás de la tentación.

Tú has venido a redimir al mundo. Tú has venido a llevar de regreso al mundo bajo la esfera y el dominio de Dios. Dios te ha enviado con ese propósito, para redimir al mundo. Y Dios ha propuesto que Tú vayas a la cruz y que sufras y mueras para poder redimir al mundo. Te diré una cosa. Tú puedes escapar de la cruz. Tú no tienes que tomar el camino de Dios por el camino de la cruz que es un camino doloroso. Tú puedes tener realización inmediata. Si solo te arrodillas y me adoras, yo te daré todos los reinos del mundo. Vea usted, la idea era separarse del camino de Dios y usted encontrará realización inmediata justo aquí.

Ahora, esto es lo que siempre utiliza Satanás, el concepto de realización inmediata. Y para cada persona él tiene una tentación diferente. Tú no tienes que tomar el camino de Dios. Tú no tienes que seguir la Palabra de Dios. Mira, Dios te está restringiendo. Dios te está echando para atrás. Eso es lo que él le dijo a Eva. Dios te está privando de algo bueno. Aquí tienes la realización, justo aquí. Está en este fruto, Eva, Dios está privándote de algo bueno porque este fruto contiene el conocimiento del bien y el mal. Dios no quiere compartir que tú compartas ese conocimiento con Él. Él lo está escondiendo de ti. Ahora tú puedes tener realización inmediata, Eva, come y podrás tenerlo.

Y así, él nos ofrece el fruto prohibido. Algo que es contrario a la palabra de Dios. Oh, tú no tienes que tomar el camino de Dios. Puedes tener realización inmediata. Está en esta relación. Tal vez fornicación, tal vez adulterio. Pero oh, él lo sostiene y usted sabe, aquí está la satisfacción inmediata. Usted no tiene que seguir el camino de Dios a la cruz, negándose a usted mismo, negando la carne. No, no, está en apartarse del camino de Dios y satisfaciendo la carne. Usted puede tener realización ahora. Esto es lo que usted realmente desea. Y él sostiene la tentación de realización inmediata.

Pablo dice algo muy interesante en su carta a los Efesios. Él dice, “No os embaguéis con vino, en el cual hay disolución; más bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Ahora, estas dos cosas parecen ser muy improbables de unirse. El alcohólico con el hombre lleno del Espíritu. Y parecen una difícil combinación. Pero si usted lo mira cuidadosamente, no lo es. El hombre que se vuelve al alcohol, ¿Qué está buscando? Una satisfacción inmediata. Y Satanás lo ha engañado y dice, “hey, aquí está. Aquí está la forma de ser feliz. Aquí está la manera de olvidar tus problemas. Esta es la forma de

afrontar la vida. Solo disfruta unos tragos hasta que tu mente quede borrosa y no tendrás que pensar acerca de estas cosas. Tú sabes, solo te relajará y liberará las tensiones y podrás tener realización inmediata. No tienes que seguir el camino de Dios”.

¿Pero qué le sucede al hombre que está lleno del Espíritu? Él ya tiene esa realización. Él tiene esa sensación de bienestar. Él tiene esa paz. Él es una persona relajada. Así que la primera está buscando en el alcohol, el otro lo ha encontrado en la llenura del Espíritu. Y ese hombre que tiene gozo en la llenura del Espíritu tiene exactamente lo que el otro hombre está buscando realmente. Pero él se ha apartado del camino de Dios y está buscando en el lugar equivocado.

Así que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Hay un gran deseo interior. Satanás está señalando ese camino y diciendo, “hey, no tienes que ir por el camino de la cruz. No tienes que negarte a ti mismo. No tienes que tomar la cruz y seguir a Jesús. Te diré una cosa, solo sigue mi camino y te lo daré inmediatamente. No tienes que esperar; puedes tenerlo ahora mismo”.

Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; (Santiago 1:15)

El pecado no es la tentación. Todos nosotros experimentamos tentación. Incluso Jesús fue tentado por el diablo. El pecado no yace en la tentación. El pecado está en cuando yo me entrego a mi deseo de la carne y me voy al camino que Satanás sugiere, que cuando la lujuria es concebida, da a luz el pecado. Ese es el comienzo del pecado.

y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. (Santiago 1:15)

Muerte espiritual; finalmente, muerte física.

Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva (Santiago 1:16-17)

Ahora, la palabra griega aquí es diferente de la segunda palabra griega para dádiva, es “dosis” y la otra viene de “doremi”. Una se refiere al dador y la otra se refiere a la dádiva. La primera aquí se refiere al dador. El acto de dar. Toda buena dádiva que es dada y todo, o cada buen dador en un sentido.

y todo don perfecto descende de lo alto, (Santiago 1:17)

Los dones de Dios para nosotros. Su bondad, Su gracia, Su amor, vienen de lo alto,

del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:17)

La inmutabilidad de Dios. Él dice, “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6). ¿Qué significa esto? Significa que Él no altera las reglas para usted. Usted no es una excepción especial, usted no es un caso especial.

Es interesante cómo Satanás muchas veces busca mentirles a las personas y dice, “Hey, esto no se aplica a ti. Esto es especial. Quiero decir, esto es verdadero amor ¿. Y así, las reglas no se aplican a ti. Tú tienes una dispensación especial o una remisión que Dios ha garantizado.” De ninguna manera. Dios no cambia las reglas por nadie. No hay ni sombra, ni variantes o cambios con Él.

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, (Santiago 1:18)

Interesante. En Juan capítulo uno, el evangelio dice, “los cuales no son engendrados”, hablando acerca de nacer de nuevo, “de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” (Juan 1:13). ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Cómo es que usted nació de nuevo? ¿Porque usted escogió nacer de nuevo? No realmente. Sino porque Dios escogió que usted naciera de nuevo. Usted ha nacido de nuevo, “no por voluntad de hombre, no por voluntad de la carne sino por voluntad de Dios”.

Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca”. (Juan 15:16). Esto para mí es, es una gloriosa verdad que Dios me haya escogido. Esto me emociona que Dios me haya escogido. Me emociona porque Dios me ha escogido en la base de Su conocimiento. “A quienes antes conoció, también predestinó” (Romanos 8:29). Y en la base de Su conocimiento, Él me escogió y he sido perdonado nuevamente por la voluntad de Dios. Yo he nacido de nuevo por la voluntad de Dios. Usted ha nacido de nuevo “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Me encanta que Dios me haya escogido. ¡Me encanta! Me encanta especialmente porque Él me ha escogido en la base de Su conocimiento, lo que significa que Él sabía el final desde el comienzo. Y Él me ha escogido en la base de que Él sabía cuál sería el final de mi caminar y compañerismo con Él. Vea usted, Dios no sería tan necio de escoger perdedores. Si usted tuviera el poder de saber de antemano usted no escogería a los

perdedores. Eso sería ridículo ¿no es cierto? Piense en lo que usted pudiera hacer si usted pudiera hacer todas sus elecciones con la ventaja del conocimiento previo. Usted sabría exactamente cuál sería el resultado de esa elección.

Yo sabría qué caballo va a ganar cada carrera. Yo sabía los resultados. Usted sabe. Ahora, si usted tuviera esa clase de conocimiento, si usted supiera de antemano como Dios, ¿escogería usted a un montón de perdedores? Usted sería un necio si lo hiciera. Por supuesto que usted no lo haría. Usted escogería ganadores. Ahora, Dios tiene esa clase de conocimiento y Él lo escogió a usted. Hey, hey, hey, ¿Qué significa esto? Significa que usted es un ganador. Quien ha nacido de nuevo de Dios.

Pedro en su primera epístola dice, “Bendito el Dios y Padre nuestro, que nos hizo renacer” (1 Pedro 1:3). Pero usted sabe, pero como usted diría, “quien nos hizo renacer”. Pero esto es literal como es, “quien nos ha hecho renacer”. Mi ser naciendo de nuevo es una obra de Dios, Dios me ha escogido y he nacido de nuevo por la obra del Espíritu de Dios, ni siquiera por mi propia voluntad. “ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Así que, aquí nuevamente, El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad,

para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1:18)

Nuevas criaturas en Cristo.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de este fascinante estudio de Santiago en nuestra siguiente lección para continuar el aliento del apóstol Pablo a las doce tribus dispersadas. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo del libro de Santiago. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que el Señor esté con usted y que el Señor le bendiga. Que Él le guíe y le guarde en Su amor, lo llene con Su paz, y haga que su corazón y vida abunden en las riquezas de Su bondad. Mientras usted camina en el conocimiento de Su

presencia día a día esta semana, que su vida dependa del Señor y en las cosas del Espíritu, mientras negamos la carne y tomamos nuestra cruz y lo seguimos a Él. En el nombre de Jesús.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.